

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD DE RENGO

RENGO, 7 de Enero de 1991.

Amigas y amigos:

Permítanme que comience mi intervención esta tarde ante ustedes, intervención que les estaba debiendo, porque cuando pasé durante la campaña no pude entrar a Rengo y me comprometí a venir, y ahora estoy cumpliendo ese compromiso, permítanme empezar como un desahogo que me sale muy del fondo del corazón, especialmente después de haber escuchado vuestros cánticos que recuerdan la historia de Rengo.

Quiero rendir un homenaje a un chileno, amigo y compañero de ideales, que fue un gran hijo de Rengo, luchador como el que más, por la democracia y por esta tierra: me refiero a Ricardo Valenzuela Sáez. De él aprendí mucho en largos años de camaradería y lucha conjunta, por su coraje, por su franqueza, por su autenticidad, por su acrisolada honradez, por esa capacidad que tenía, extraordinaria, de defender con apasionado calor sus ideas, sus ideales y, al mismo tiempo, saber ser comprensivo, abierto a la tolerancia y a las ideas ajenas, y respetuoso de todas las personas.

He escuchado con mucho interés los planteamientos de Gabriela Guzmán, de Mario Gálvez y de Isabel Abarca, y frente a ellos yo quisiera decirles que los entiendo, los comprendo, y que las aspiraciones que ellos han planteado corresponden a necesidades vitales que el Gobierno comparte.

Más allá de los problemas específicos de Rengo y de este antiguo departamento, como tal, en sus palabras se trasuntan aspiraciones y necesidades de vastos sectores de chilenos, a lo largo y ancho del territorio nacional.

Comprendo que la tarea de nuestro Gobierno no es sólo consolidar las reglas del juego democrático, que significan libertad para todos, que significan capacidad y disposición del Gobierno a escuchar a todos, como aquí lo estamos haciendo, que significan voluntad de abrir nuevos cauces de participación para

que cada vez la gente se sienta más tomada en cuenta, pueda participar en la solución de los problemas de su comuna, de su lugar donde vive, de su ciudad, de su provincia, de su región, de la Patria entera, que significa que el pueblo asume su función de sujeto del destino patrio, participando en el Gobierno no sólo al elegir Presidente y parlamentarios, sino también alcaldes y regidores, y al participar a través de las juntas de vecinos, de sus organizaciones sociales, no sólo demandando soluciones, sino que buscando y construyendo las soluciones a los problemas del diario vivir.

Pero nuestro compromiso es un compromiso de crear las mejores condiciones de vida para el común de los chilenos, y esto significa, fundamentalmente, dos cosas; me interesa que todos los escuchen y que todos mis compatriotas lo comprendan: significa, por una parte, ir en ayuda de los sectores más postergados, atendiendo las necesidades vitales de todos los chilenos, especialmente en el campo de la salud, la educación y la vivienda.

Pero significa, por otra parte, incrementar la riqueza nacional, crear nuevas fuentes de trabajo, multiplicar el esfuerzo productivo del país, de tal manera que haya más crecimiento económico, que el ingreso del país sea mayor, porque si nos limitáramos por distribuir por igual el actual ingreso nacional entre todos los chilenos, no serían muchos los que quedarían contentos, porque ese ingreso es muy bajo.

Tenemos que aumentar ese ingreso, y aumentar ese ingreso significa mejorar la capacidad del país para producir más y mejorar la calidad, la capacidad de los chilenos, especialmente de las nuevas generaciones, para ser trabajadores productivos, capaces de labrarse su propio futuro de bienestar y capaces de incrementar la riqueza nacional.

Porque entendemos que hay un compromiso de justicia social que exige pagar la deuda con los más pobres, es que el Gobierno presentó el año pasado, tan pronto asumió, el proyecto de reforma tributaria que con la cooperación de todos los sectores, no sólo del Gobierno, se convirtió en ley y pudo, de este modo, permitir al Estado aumentar para este año que estamos comenzando a mil millones de dólares la inversión en gasto social en salud, en educación y en vivienda. Eso es lo que nos permite empezar la construcción del nuevo hospital aquí, en Rengo. Espero pueda empezar a funcionar plenamente en abril del próximo año. Eso es lo que nos permite establecer la atención primaria gratuita en los servicios de salud, de tal manera que los consultorios puedan atender a todo el que lo solicita, cualesquiera que sean sus medios, sin que nadie tenga que pagar.

Eso es lo que nos permite aumentar en dos mil los funcionarios de los servicios de salud, para que haya una mejor atención. Esto es lo que nos permite, en otro campo, tratar de mejorar los niveles de la enseñanza básica. Este año esperamos poder distribuir, entre los estudiantes de enseñanza básica, cuatro millones de textos escolares gratuitamente, para que los

muchachos tengan elementos de trabajo. Eso es lo que nos permite aumentar los desayunos y almuerzos escolares.

Y, tal como aquí se ha dicho, tenemos cabal conciencia de que hay que reorientar la enseñanza media de este país. Actualmente ella se orienta a formar candidatos para ir a la universidad, pero la mayor parte de los egresados no puede llegar a la universidad y no tienen, por otra parte, adquirido en la enseñanza las capacidades necesarias para ganarse la vida. Y entonces viene la gran frustración juvenil, de jóvenes que deambulan en busca de un empleo y no lo encuentran, que han aprendido cosas que le sirven poco y que sienten que el mundo es para ellos ancho y ajeno y que ellos no tienen más que darse vueltas por las calles pateando piedras. Eso es lo que lleva al desaliento, a la drogadicción, al alcoholismo, a la delincuencia. Y por eso es que tenemos que abrir otras posibilidades.

Recojo la demanda formulada por Mario Gálvez, en torno a la necesidad de que haya aquí una escuela agrícola y un liceo industrial agrícola. Ella coincide con los propósitos del Gobierno de orientar la enseñanza media hacia la capacitación efectiva de los jóvenes para habilitarlos para trabajar en las actividades productivas con conocimientos y con preparación.

También entendemos que es necesario crear para los jóvenes, y para la comunidad en general, especialmente en los centros de población, posibilidades de entretención sana, de práctica de vida comunitaria. Por eso pensamos que es indispensable multiplicar las canchas de fútbol, los gimnasios, los centros de reuniones comunitarias. Aquí, en esta ciudad, hay un proyecto iniciado pero no terminado de unas piscinas. Parece necesario hacer el esfuerzo por culminar ese proyecto, realizando el programa de multipiscinas que se había iniciado y que quedó a medio camino.

Por lo mismo, estamos empeñados en un gran esfuerzo para aumentar la construcción de viviendas. Este país tiene un déficit de 800 mil viviendas. Esperamos, en el curso del presente año, poder iniciar la construcción de 90 mil viviendas. La idea es que podamos, a razón de 90 mil al año, ir superando este déficit. Las cosas requieren tiempo y exigen paciencia, y requieren esfuerzo colectivo, no se solucionan sólo por decretos del Gobierno o por decisiones del Presidente: se necesitan recursos y se necesita cooperación de la gente.

Esta mañana, en la población Schneider, de Rancagua, pude advertir con admiración y alegría cómo dos grupos, unos de allegados y otros de pobladores, habían hecho el esfuerzo, cada uno por su parte, de juntar peso a peso los recursos necesarios para adquirir sitios que permitan construir sus futuras viviendas. He dicho desde la campaña, la consigna de mi Gobierno es "ayúdame que yo te ayudaré". En la medida en que la comunidad le ponga el hombro, haga algo de su parte para ir solucionando sus problemas, encontrará de parte del Gobierno la respuesta consiguiente: al esfuerzo suyo sumaremos el esfuerzo nuestro. Y así, sumando el

esfuerzo de los interesados con el Gobierno, podremos ir resolviendo los problemas.

Escuché con especial interés las palabras de doña Gabriela Guzmán sobre los problemas de los pequeños agricultores. El impulso al crecimiento económico del país y las condiciones de justicia social exige que haya una preocupación especial por el pequeño y mediano empresario, por el hombre y la mujer de buena voluntad, que quiere trabajar, que tiene iniciativa, que tiene un trabajo en tierra o que tiene un taller, y que necesita ayuda, ayuda en crédito, ayuda en asistencia técnica, ayuda en comercialización de sus productos.

Eso exige poner en marcha todo un programa destinado a dar esa ayuda a esos sectores. En Chile hay, tanto en el campo agrícola como en el minero y como en el industrial, en el pesquero, grandes industrias, que han logrado un avance notable de modernización, que han incorporado tecnologías modernas y que han permitido incrementar de manera considerable nuestras exportaciones. Ello es motivo de orgullo nacional y merece el aliento y el respaldo.

Pero hay, al mismo tiempo, todo un sector productivo de pequeños y medianos agricultores, de modestos artesanos, de pequeños empresarios industriales, de pirquineros, de pescadores artesanales, que trabajan en condiciones muy negativas, que no tienen acceso a un crédito adecuado, que carecen de asistencia técnica, que tienen dificultad para comercializar sus productos y, generalmente, son víctimas de la explotación de quienes les compran a precio de huevo para después vender a precios muy superiores.

Es necesario que el Estado vaya en ayuda de esos sectores, y esto lo estamos haciendo desde ya.

En esta Sexta Región, en lo que va corrido de nuestro Gobierno, se ha aumentado la ayuda y apoyo técnico a los campesinos de 1.600 a 3.400 pequeños agricultores, y esperamos llegar en Mayo próximo a 4.500. Todo esto, sólo en esta Sexta Región. Con eso queremos demostrar esta voluntad de ayudar a aquel que más lo necesita, para que se convierta en un elemento productivo.

En esta región de Rengo, esta ciudad ha sido muy maltratada. Tuvo en el pasado industrias que han desaparecido, ha sufrido terremotos e inundaciones, y está deteriorada. Indudablemente, esto no debe ser motivo de desaliento, no debe llevar a decir "no hay nada que hacer". Si trabajamos organizadamente, y si los órganos de administración regional y de administración central del Estado damos nuestra mano a la comunidad de Rengo y de sus alrededores para impulsar su desarrollo, yo creo que es perfectamente posible volver a tener un nivel alto de desarrollo.

Hay aquí posibilidades mineras, hay aquí posibilidades

industriales y hay aquí, sobre todo, posibilidades agrícolas que con el trabajo de todos debiéramos desarrollar para darle prosperidad a Rengo y sus alrededores.

Se ha tocado el tema de los trabajadores temporeros. Dentro del propósito de ir creando condiciones de equidad en las relaciones entre los chilenos, así como el Gobierno ha enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley sobre estatuto docente para asegurar a los profesores dignidad, estabilidad y perspectivas en su carrera funcionaria, así también hemos enviado al Congreso los proyectos de reforma laboral que tienen por objeto, precisamente, permitir asegurar a los trabajadores condiciones de equidad y de justicia en su trabajo.

En ese proyecto se contemplan disposiciones destinadas a dar un mínimo de seguridad a los trabajadores temporeros, en cuanto a sus condiciones de trabajo, y se contemplan disposiciones para organizar los sindicatos y la negociación colectiva, que permita a éstos y a todos los trabajadores de Chile tratar en pie de equidad con los empleadores y mejorar así sus condiciones de trabajo.

Estamos empeñados en una gran tarea, la tarea de construir un Chile que sea verdaderamente democrático, en que a la libertad se sume la justicia y se sume el crecimiento económico. Esta no es tarea de un Gobierno: ésta es tarea de una Nación entera.

Por eso es que el Gobierno plantea sus proposiciones al Congreso Nacional y busca el apoyo de todos los sectores, más allá de las consignas partidistas. Por eso es que entendemos que el esfuerzo de construir esta Patria es un esfuerzo en que tienen que participar todos los chilenos, y participarán todos los chilenos en la medida en que se sientan estimulados por posibilidades reales de mejoramiento, en que nadie se sienta postergado, en que todos entiendan que en la medida en que contribuyan, van a lograr un mejoramiento efectivo, no sólo para el país, sino también para sus propias condiciones de vida.

Y esto exige crear en el país un clima de entendimiento más allá de las legítimas diferencias. No es renunciar a las propias ideas, cada cual tiene la suya. Pero en la tarea que tenemos por delante hay muchas necesidades que todos los ojos ven, que todos los oídos oyen y que no tenemos por qué desconocer en función de consignas partidistas.

Hay problemas que todos entendemos y hay soluciones que la razón, la justicia y el sentido común señalan como las mejores. Y entonces podemos aunar fuerzas para hacer juntos la tarea, sin perjuicio de que discutamos y peleemos, sin llegar a convertirnos en enemigos, como legítimos adversarios, en aquellas cosas en que no seamos capaces de ponernos de acuerdo.

Por eso es que mi Gobierno anhela que este año sea el año de la reconciliación nacional y que seamos capaces, haciendo todos un esfuerzo, sobre la base de la verdad, porque sólo la verdad nos

hace libres, porque sólo en la verdad se construye una convivencia en confianza, porque la verdad no hiere a nadie, no ofende a nadie, porque decir la verdad y esclarecerla no es pretender ponerle la picota a nadie: es simplemente establecer bases objetivas para el entendimiento entre los chilenos, sobre la base de la verdad, con espíritu de justicia, pero también con espíritu de solidaridad nacional, con buena voluntad para entendernos y también, llegado el caso, para arrepentirse y para perdonar.

Esta es la tarea en que estamos, esta tarea exige muchos desvelos. Yo siento una inmensa responsabilidad tener la confianza, el afecto de mis compatriotas, especialmente de los más pobres, que creen que este Gobierno está de buena fe tratando de cumplir esa tarea.

Yo les digo a todos, con este espíritu estamos tratando de dar lo mejor de nosotros mismos, sin ninguna mezquindad, con el ánimo de lograr encauzar a Chile por los caminos de su historia, caminos que nos hicieron sentirnos orgullosos en el pasado, caminos que deben conducirnos a tener una Patria que sea libre, que sea justa, que sea solidaria, que sea buena para todos los chilenos.

* * * * *

RENGO, 7 de Enero de 1991.

M.L.S.